

La identidad inaprensible. Aproximaciones a su abordaje a través del análisis del discurso como estrategia metodológica.

Marina Adamini.

Cita:

Marina Adamini (2013). *La identidad inaprensible. Aproximaciones a su abordaje a través del análisis del discurso como estrategia metodológica. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/599>

MESA 62: *“Articulaciones entre teoría, metodologías y estrategias para el análisis de datos: Desafíos y complejidades en la práctica de de la investigación”*

“La identidad inaprensible. Aproximaciones a su abordaje a través del análisis del discurso como estrategia metodológica”

Marina Adamini (CEIL-CONICET/UNLP; marina_adamini@yahoo.com.ar)

1. Introducción

La identidad resulta un concepto sinuoso en las Ciencias Sociales, atravesado por múltiples definiciones y apropiados por diversas disciplinas, que se presenta por momentos como una categoría polimorfa que complejiza su aplicación como herramienta teórica de análisis de la realidad social. A pesar (y a partir) de ello, consideramos necesario precisar sus sentidos y la utilización que de la misma haremos al emplearla como categoría teórica central en el abordaje de nuestro caso de estudio: el proceso de construcción identitaria de los jóvenes trabajadores en lugares de trabajo precario.

Las corrientes inglesas y francesas de los estudios identitarios han coincidido en entender a la identidad como inaprensible, por su carácter histórico, fragmentario y en constante mutación. Esto las lleva a considerarla como resultado de un proceso de construcción constante, al cual los investigadores sólo pueden acceder a través de las estabilizaciones (transitorias) que se dan en las narraciones de los sujetos. De esta manera el discurso se presenta como el principal terreno de abordaje de los procesos de construcción identitarios, a través del estudio de las con-formaciones que los sujetos realizan al narrarse.

El objetivo de esta ponencia será dar cuenta del corrido atravesado en nuestra investigación en la búsqueda de las estrategias de análisis de la identidad de los sujetos a través de sus narraciones. Haciendo especial alusión a la incorporación de la estrategia metodológica de análisis de datos conocida como “análisis del discurso”, que pretende abordar las marcas subjetivas presentes en las narraciones de los sujetos en relación al contexto de producción de sus enunciados. Las limitaciones y potencialidades de esta

herramienta de origen lingüístico, aplicada en el abordaje sociológico de la identidad, será el eje central de análisis de nuestra presentación.

2. La identidad en construcción: un concepto en disputa

La identidad como concepto se inscribe en un campo de batalla, en donde se despliegan constantes y calurosas disputas por cerrar, ampliar o transformar su significado. Es Bauman (2005) quien a través de esta metáfora bélica sintetiza las discusiones teóricas que en el campo intelectual se despliegan en relación a este concepto. “La identidad, digámoslo claramente, es un <<concepto calurosamente contestado>>. Donde quiera que usted oiga dicha palabra, puede estar seguro de que hay una batalla en marcha” (Bauman, 2005:164). Diversas disciplinas, como la psicología, la antropología, la filosofía, la sociología, entre otras, recurren a esta categoría analítica para referenciar fenómenos diferentes. Mientras que, complejizando sus múltiples significados, la identidad es también una “categoría de la práctica” (Brubaker y Cooper, 2001) utilizada por el sentido común: la prensa, los sindicatos, los sujetos en su cotidianidad emplean el concepto complementando los significados teóricos o sumando nuevos.

Al rastrear la identidad como “categoría de análisis” (Brubaker y Cooper, 2001) en las Ciencias Sociales nos encontramos que ésta ha sido utilizada primariamente por la filosofía, quien la empleó para referirse a la permanencia esencial del individuo ante los cambios. Esta postura, de carácter esencialista, ligaba la identidad a la idea de mismidad, como igualdad a través del tiempo. Es recién a partir del siglo XX cuando se extiende su utilización como concepto teórico en otras disciplinas sociales, ligado a un sentido descriptivo abarcador de nuevos fenómenos individuales y sociales. Es en primer lugar la psicología quien se apropia del concepto, a través del trabajo de Erikson, Freud, Lacan y Leing. El psicoanálisis piensa la identidad a partir de la identificación con el otro (ligado fundamentalmente a la familia), que en la vida cíclica del individuo aparece como modelo, sostén o adversario.

De la Garza Toledo, Gayosso Ramírez y Moreno (2010) en su artículo “*La Querrela de las Identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario?*” señalan que el concepto de identidad asume un rol central en las teorías sociológicas a partir de la década del setenta y en conjunción con la emergencia de los Nuevos Movimientos Sociales. Los autores aducen que la escasa utilización de este concepto dentro de la Sociología se debió al clima académico estructuralista vigente, que dejaba poco lugar al estudio de la subjetividad. La aparición de los nuevos movimientos sociales dificultó su explicación mediante las perspectivas estructuralistas clásicas y es entonces cuando comienza a ganar terreno el concepto de identidad en las teorías sociales de la acción colectiva (Melucci, 1991; Pizzorno, 1989; Giménez, 1994). Simplificando sus argumentos estas teorías sostenían que la movilización de

estos nuevos actores sociales no estaría guiada por el interés sino por la construcción de una identidad colectiva al calor del propio movimiento.

Por su parte Bauman (2005) sostiene que la identidad como categoría de análisis en las teorías sociales es un producto de la modernidad líquida. Según el autor, las Ciencias Sociales hablan de identidad debido al desmoronamiento de las instituciones que resultaban soportes de las pertenencias de los individuos: la familia, el trabajo, las creencias religiosas y políticas. Es entonces la crisis de estos soportes sólidos de la Modernidad, a mediados de los años 70, la que posiciona a la identidad como una categoría teórica de análisis, que se extiende en los diferentes análisis desarrollados por los sociólogos de la época en relación a su crisis [“crisis de identidades” en el caso de Dubar (2002), “corrosión del carácter” en Sennet (2000), “desafiliación” en Castel (1997), “identidades fluidas” en Bauman (2005)]. De la Garza (2010) cataloga a estas posturas como “para-postmodernas”, señalando que a pesar de las diferentes acepciones con las que categorizan a este fenómeno, todas desencadenan en una concepción pesimista respecto a las posibilidades de articulación identitaria a partir del trabajo.

Dubar (2002), por su parte, intenta organizar las diversas acepciones teóricas desarrolladas alrededor del concepto de identidad en las Ciencias Sociales señalando la existencia de dos posturas predominantes: una de carácter esencialista y otra nominalista-constructivista. La primera postura, esencialista, considera a la identidad como una esencia, en el sentido de ser algo inmutable y original. La idea clave que atraviesa esta perspectiva es la de mismidad. Mientras que la postura nominalista considera a la identidad como una construcción, que no asume una forma única ni de carácter esencial, sino que está en constante transformación, ya que el sujeto va desarrollando diferentes identificaciones en el curso de la historia colectiva y personal, lo que impide considerar a la identidad como única y cerrada. Esta postura constructivista es la que se encuentra actualmente prevaleciente en los estudios teóricos sociales. Desde ella la identidad es considerada como una construcción sin pertenencias esenciales y permanentes en los individuos. “Lo que existe son modos de identificación, variables en el curso de la historia colectiva y de la vida personal, afiliación a diversas categorías que dependen del contexto” (Dubar, 2002:12).

Brubaker y Cooper (2001) en su obra “Más allá de <<Identidad>>” realizan una fuerte crítica a la postura constructivista, que se encuentra actualmente en boga en las teorías sociales, ya que consideran que desde esta perspectiva la identidad se torna un concepto ambiguo, amplio, difuso, y por tanto fértil a múltiples interpretaciones y usos. Asimismo, señalan que ésta responde más a una postura académica de “constructivismo cliché” que intenta suavizar las fuertes cargas de las posiciones esencialistas sin lograr dar una expresión de significado al término. Se convierte así a la identidad en un concepto débil al que se envuelve “rutinariamente con calificativos estándar indicando que la identidad es múltiple, inestable, en movimiento contingente, fragmentada, construida, negociada...” (Brubaker y Cooper, 2001: 13-14) para responder a una postura teórica legitimada pero que no logra eficacia analítica. Ante ello proponen sustituir al concepto identidad por otros términos que denoten un

carácter más procesual y activo, como son los conceptos de “identificación” y “categorización”.

La propuesta de Brubaker y Cooper (2001) propondría entonces a abandonar el concepto de identidad, a fin de salvar el rasgo procesual de la perspectiva constructivista mediante otro concepto. Sin embargo, cabe mencionar, que autores como Dubar (2000,2002) y Hall (1997), desde posturas claramente nominalistas, utilizan el concepto “identidad” remarcando en su aplicación su carácter inestable, fragmentario y en constante transformación. Como señala Hall (1997) el cambio de la palabra “identidad” por “identificación” no alcanzaría a salvarnos de la trampa del significado estático y deconstructivista que el concepto pudiera tener. En esta línea el autor aclara: “el concepto de identidad aquí desplegado no es, por lo tanto, esencialista, sino estratégico y posicional. Vale decir que, de manera directamente contraria a lo que parece ser su carrera semántica preestablecida, este concepto de identidad no señala ese núcleo estable del yo que ya es y sigue siendo siempre <<el mismo>>, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo (...) El concepto acepta que las identidades nunca se unifican (...) nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes” (Hall, 1997: 17).

En esta misma línea nominalista Dubar (2000) piensa a la identidad como una construcción que se da en la articulación de un plano biográfico y relacional, y es el “resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de diversos procesos de socialización que, conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones” (Dubar, 2000:109). De esta manera, “los otros” asumen un papel crucial en la construcción identitaria del sujeto individual y colectivo para Dubar. Es a través de las miradas con los otros que nos miramos a nosotros mismos y nos construimos como sujetos. Pero no por adoptar esa mirada ajena de forma inalterable, sino estableciendo con ella transacciones que se procesan en un plano subjetivo y objetivo, condicionadas por nuestra propia trayectoria como sujetos y por el contexto de acción desde donde los otros nos miran.

2.1. La imposibilidad de la identidad: identidades, poder y discurso.

Consideramos que el proceso de construcción identitaria además de ser un acto simbólico es un acto de poder atravesado y condicionado por las relaciones de fuerza que componen los espacios y momentos históricos de las identificaciones. Estas relaciones de fuerza repercuten en las “trayectorias subjetivas” de los sujetos y en el “contexto de acción”, desde donde se generan sus identificaciones y transacciones identitarias. La incorporación del estudio de las construcciones identitarias en el marco de las relaciones sociales de poder nos acerca al enfoque teórico de Ernesto Laclau (2000), quien sostiene que la construcción de una identidad social es un acto de poder, y que estudiar las condiciones de existencia de una cierta identidad social es equivalente, por

lo tanto, a estudiar los mecanismo de poder que la hacen posible. “Una identidad objetiva no es un punto homogéneo sino un conjunto articulado de elementos. Pero como esa articulación no es una articulación necesaria, su estructura característica, su <<esencia>> depende enteramente de aquello que ella niega” (Laclau, 2000, 48-49).

Es en este sentido que pensamos a la identidad como un imposible. Siguiendo el planteo de Laclau y Mouffe (1987), la identidad como la sociedad (en tanto universos cerrados y estables) no existen, son significantes vacíos conformados por contenidos particulares articulados en equivalencias que aspiran a su hegemonía como universales, únicos y posibles. “La <<identidad>> en sí nunca se constituye plenamente” (Laclau, Zizek y Butler, 2003: 7). Es decir, la identidad como estado, universo cerrado no existe. En el campo social diferentes identidades aspiran a convertirse en hegemónicas desplegando una lucha simbólica en la cual todas se ven transformadas e hibridadas por su mutua influencia en la batalla. “La universalización y su carácter abierto condenan a toda identidad a una hibridación inevitable, pero hibridación no significa necesariamente declinación a través de una pérdida de identidad: puede también significar robustecer las identidades existentes mediante la apertura de nuevas posibilidades” (Laclau, 1986:119).

Con este planteo de imposibilidad nos encontramos con la fluidez y evanescencia asociada a la concepción nominalista de la identidad, que era criticado por Brubaker y Cooper (2000). “Si fluye ¿cómo podemos entender las formas en que las autocomprensiones pueden fortalecerse, congelarse y cristalizarse. Si es construida, ¿cómo podemos entender la a veces coercitiva fuerza de las identificaciones externas? Si es múltiple ¿cómo podemos entender la terrible singularidad que suele ser perseguida (...) por políticos para transformar meras categorías en grupos unitarios y exclusivos? ¿Cómo podemos entender el poder y el pathos de la identidad política?” (Brubaker y Cooper, 2000:1-2).

Sin embargo, consideramos, que la explicitación del mecanismo constitutivo de las identidades, como resultado de un proceso de construcción, biográfico y relacional, arbitrario y contingente enmarcado en relaciones de poder, no lleva a que descartemos el concepto sino que, por el contrario, lo utilicemos atendiendo a que éste consiste un proceso de construcción constante. Atendiendo a este carácter procesual proponemos en esta investigación descartar el concepto de identidad para hablar en su lugar de **identificaciones**, buscando de esta manera dar cuenta de los “actos de identificación” que componen al proceso de construcción identitario en lugares y momentos históricos determinados atravesados por relaciones sociales de poder.

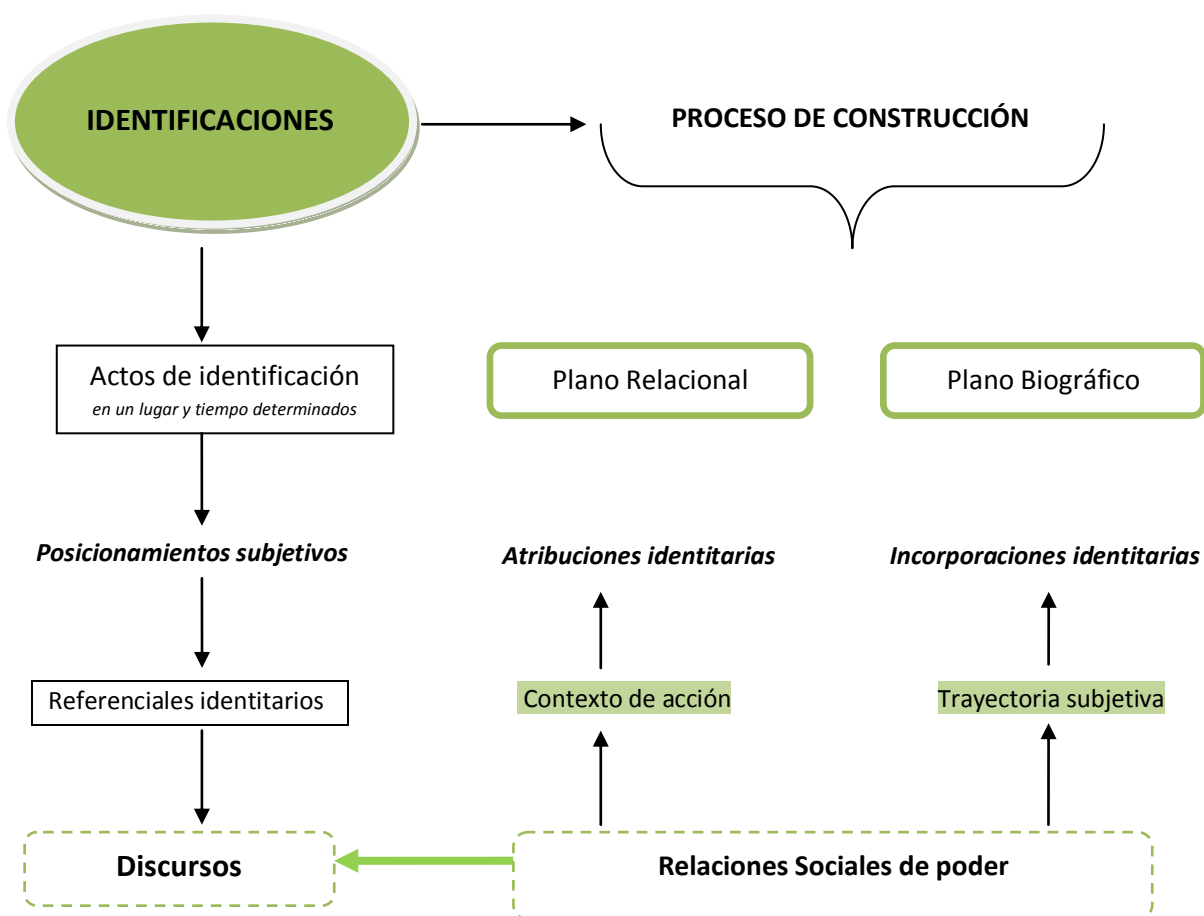
Por otro lado, consideramos que si bien el proceso de construcción identitaria es constante, contingente y múltiple, los sujetos buscan encontrar momentos de estabilidad, referencias estáticas desde donde posicionarse (Battistini, 2005) en determinado lugar y momento histórico. Y si bien esas estabildades son arbitrarias y contingentes, es a través de estos posicionamientos desde donde podemos abordar analíticamente el proceso de construcción identitario.

Tomamos entonces el concepto de “posicionamiento” que utiliza Battistini en su Tesis de Doctorado, siguiendo a Giddens (1984), en el sentido de que las posiciones sociales suponen la definición de una identidad precisa en una red de relaciones sociales (Giddens, 1984: 133-134 en Battistini, 2005:11). De esta manera, en nuestra investigación, entenderemos a las identificaciones como posicionamientos subjetivos. Buscaremos analizar, de forma precisa, aquellos posicionamientos que se dan en el espacio laboral en un momento histórico determinado por la relación de poder capital-trabajo que asumen la forma del proceso de precarización laboral (Bouffartige, 2009).

Siguiendo a Hall (1997) consideramos que la cristalización de estos posicionamientos, en tanto estabilizaciones identitarias, se da a través de los discursos. Las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, “son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas” (Hall, 1995). Las identidades están sometidas a una inevitable fragmentación, que sólo se sutura (parcialmente) a través del “decirse”. Como investigadores se nos torna inaprensible acceder al proceso constante de construcción identitario que atraviesan los sujetos, individuales y colectivos, por su constante transformación y por sus múltiples dimensiones. Sólo podemos acceder a las identificaciones a través de los discursos, que son posicionamientos subjetivos, que aunque transitorios, denotan estabilizaciones identitarias suturadas a través del decirse.

El discurso se presenta entonces como el terreno de articulación de las diferentes dimensiones presentes en el proceso de construcción identitario. Siguiendo a Busso (2011) entendemos esas formas discursivas de articulación como “formas identitarias”. “El conjunto de referenciales escogidos se expresan en una forma discursiva dando lugar a la identificación incorporada. Es decir, las identificaciones toman forma en un discurso, se con-forma en él” (Busso, 2011: 104). Es a partir de los discursos que analizaremos los actos de identificación laboral de los pasantes, reconstruyendo las identificaciones de los jóvenes en relación al modo en que se representan y son representados, buscando aquellos hechos, momentos, personas e instituciones que les sirven como referencias para posicionarse como trabajadores. Entendemos esos puntos significativos en la construcción identitaria como “referenciales identitarios” (Battistini, 2007). Consideramos que las identidades se procesan en un plano simbólico y representacional, y se encuentran abiertas a un proceso constante de transformación y disputa.

Gráfico 1: Esquema analítico del proceso de construcción identitario



Fuente: elaboración propia utilizando la Teoría de la identidad de Claude Dubar (2000)

3. El análisis del discurso como estrategia metodológica de análisis de datos.

El estudio de las identificaciones nos lleva a encontrar en el discurso nuestro terreno de análisis privilegiado para acceder a los posicionamientos subjetivos de los sujetos en tanto actos de identificación. Mencionamos anteriormente que es a través de las narraciones que los sujetos se conforman identitariamente ante los otros, cristalizando sus identificaciones en "formas identitarias". Este posicionamiento teórico nos conduce a adoptar como principal estrategia metodológica de construcción de datos a la entrevista en profundidad, por medio de la cual buscamos acceder al universo de sentidos de los actores desde su propia perspectiva (Vasilachis de Giladino, 1992), indagando en sus narraciones los referenciales identitarios atribuidos e incorporados a través de los cuales los jóvenes trabajadores se posicionan subjetivamente en lugares de trabajo atravesados por la precariedad.

Nuestra investigación, en curso, busca analizar así el proceso de construcción identitario de jóvenes trabajadores que realizan pasantías en lugares de trabajo precarios. Para ello realizaremos un estudio de caso, focalizado en un organismo de la administración pública bonaerense, en donde trabajan desde el año 2008 cerca de 150 pasantes de las carreras de Derecho, Economía, Administración y Contador de la Universidad Nacional de La Plata. La reconstrucción de las características precarias de este lugar de trabajo se realizó siguiendo la perspectiva teórica neo-marxista (Cingolani, 2009; Bérout y Bouffartigue, 2009), que concibe a la precarización laboral como una materialización de la relación de poder capital-trabajo, que atraviesa los espacios laborales, afectando no solamente las formas de contratación, sino también la subjetividad y las relaciones laborales de los trabajadores. Desde esta perspectiva relacional y ampliada de la precariedad, entendemos a los lugares de trabajo precarios como espacios laborales fragmentados, atravesados por diversos tipos de desprotección contractual e insatisfacción laboral que dificultan la conformación de organizaciones colectivas y debilitan la fuerza del colectivo de trabajadores frente a su empleador.

El proceso de precarización, como forma-empleo que adopta la relación de poder en el mundo de trabajo contemporáneo, constituye el contexto de acción en el que se despliegan los sentidos y las relaciones laborales de los trabajadores. Nuestro objetivo es analizar, de forma puntual, las identificaciones laborales que los jóvenes trabajadores realizan en este marco de relaciones de poder, indagando las repercusiones de la precarización laboral en su proceso de construcción identitario. Hasta el momento hemos realizado 25 entrevistas a pasantes universitarios de la UNLP que trabajan en lugares de trabajo precarios de la Administración Pública Bonaerense. Con este corpus de datos dispuesto al análisis nos hemos visto expuestos a la elección de la estrategia de análisis cualitativa conveniente para su abordaje. Consideramos que la elección de esa estrategia se ve permeada por la propia concepción que como investigadores tenemos de los discursos. En este sentido, y buscando explicitar el camino por el cual llegamos a la elección de la técnica de “análisis del discurso”, se torna necesario advertir que entendemos al lenguaje como territorio para acceder al universo de sentidos de los actores, pero no en un sentido reflejo, sino por el contrario, en un sentido constitutivo. Es decir, siguiendo a Williams (1980) comprendemos al “lenguaje y la significación como elementos indisolubles del proceso material involucrados permanentemente tanto en la producción como en la reproducción” (Williams, 1980:120).

Este posicionamiento teórico en relación al discurso nos aleja por lo tanto de otras estrategias metodológicas de análisis cualitativo como el “análisis de contenido”, que busca extraer a través de procesos de codificación sucesivos los principales temas o significados presentes en el texto que conforman las narraciones de los sujetos. Prevalece allí la concepción del lenguaje como expresión o reflejo del mundo social (Stecher, 2009). Alejándonos de esta postura y teniendo como objetivo de estudio las identificaciones de los sujetos, consideramos que los discursos son constitutivos de la vida material, y por lo tanto no sólo son un territorio para acceder al universo simbólico de los sujetos en un sentido reflejo, sino por el contrario en un sentido constitutivo. Los

enunciados de los discursos se anclan en existencias materiales, lugares y momentos determinados, que los condicionan y que ellos también conforman. “La realidad se construye a partir de las prácticas discursivas, que generan los sentidos colectivamente mediante el lenguaje y la interacción social” (Kornblit, 2007:10).

En un sentido foucaultiano, entendemos a las prácticas discursivas como conformadoras de los objetos que hablan. “Es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar signos para indicar cosas” (Foucault, 1985:81). En nuestro caso de estudio, las identificaciones se con-forman al narrarse. Y esa construcción está atravesada por relaciones sociales de poder que condicionarán, en cada acto de identificación, la relación entre los significantes y significados a partir de la cual los jóvenes trabajadores se posicionan subjetivamente. Siguiendo esta concepción nos interesan los discursos como entidades significativas a través de las cuales abordaremos el proceso de construcción identitario aplicando la técnica de “análisis del discurso”. De esta manera, las narraciones no serán solamente una fuente de información y datos contextuales sobre nuestro caso de estudio, sino la “materia prima” (Lulo, 2002) sobre la que analizaremos los posicionamientos subjetivos de los sujetos.

El análisis del discurso es una herramienta de origen lingüístico que se ha incorporado en las Ciencias Sociales como estrategia de análisis de los datos cualitativos y se ocupa de “los tipos de lenguaje que los sujetos usan, de sus opciones semánticas y sintácticas en términos de las interacciones estratégicas de individuos, grupos y clases” (Vasilachis de Gialdino, 1992: 16) en relación a su contexto de producción. De esta manera, esta técnica articula en su análisis principios de la lingüística con la sociología, al vincular y comprender los enunciados al calor del contexto social desde donde estos emergen. La amplitud o cerrazón en la consideración de lo que es el contexto de la enunciación marcarán los límites del análisis: posiciones más ligadas a la lingüística reducirán ese contexto al marco comunicacional más inmediato, mientras que perspectivas ligadas a la filosofía y sociología analizarán ese contexto de una forma más amplia y atravesado por relaciones sociales de poder que lo condicionan. Esta última perspectiva ha alimentado el desarrollo de una corriente específica dentro del análisis del discurso conocida como “análisis crítico del discurso” (ACD).

Kornblit (2007) en su libro “*Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*” plantea como la búsqueda de nuevas herramientas y modelos de análisis ha conducido a incorporar en las Ciencias Sociales desarrollos de la lingüística, la semiótica y la hermaneútica, enriqueciéndolas. Su desarrollo como estrategia de análisis se dio a partir de los años 70 y puede ser abordado desde dos puntos de vista diferentes: como una tentativa de subsanar las deficiencias del tradicional “análisis de contenido”, pero también como síntoma y consecuencia la crisis del estructuralismo en las Ciencias Sociales (Maingueneau, 1989). De esta manera, el “redescubrimiento del sujeto” abrió el espacio para el despliegue de investigaciones centradas en la teoría de la enunciación, como las de Benveniste (1966), Van Dijk (1992) y Ducrot (1972), en donde el

discurso aparece como el terreno para encontrar las marcas subjetivas de los actores y su relación con el contexto social de enunciación.

“La importancia de la Teoría de la enunciación para el análisis del discurso reside justamente en que nos permite encontrar dentro del discurso signos específicos que señalan de diversas maneras la actitud subjetiva que adopta el locutor en relación a la situación en la que se produce ese discurso. Lo que posibilita la práctica del análisis es el hecho de que por lo menos una parte de la subjetividad de los individuos está codificada en determinados signos de la lengua (...) La teoría de la enunciación intenta registrar aquellos signos que la lengua brinda a cada individuo para que inscriba su subjetividad en el discurso. De acuerdo a esto, el análisis del discurso consiste básicamente en una puesta en relación de los elementos del discurso con la situación en la que fue producido” (Palací, 1997:93).

El “discurso” como campo de análisis se diferencia del “lenguaje” en su inscripción material a un contexto de producción, del cual como investigadores buscamos dar cuenta. “Todo discurso está sometido a condiciones de producción determinadas” (Verón, 1993:22). La teoría de la enunciación aporta herramientas para encontrar las marcas subjetivas desde donde el sujeto se inscribe en los enunciados que emite. En este sentido incorpora a los “deícticos” como referencias de esas huellas subjetivas. Los deícticos son categorías como verbos, pronombres y adverbios que hacen referencia en los discursos a las personas, los lugares y los tiempos que componen el contexto de la enunciación. Su interpretación depende del conocimiento del investigador sobre el contexto y no hay un consenso académico sobre los límites y alcances que este análisis debe comprender.

Reconociendo la ausencia de una postura hegemónica acerca de los pasos a seguir en la aplicación de la técnica de análisis del discurso, creemos relevante ilustrar un protocolo de análisis propuesto por Palací (1997) que resume, de forma general, las etapas más recurrentes en la aplicación de esta técnica en las Ciencias Sociales. El autor señala que el análisis está compuesto por dos grandes etapas: 1) la identificación de aquellos elementos con los que el sujeto se inscribe e inscribe la situación de enunciación de su discurso (presentación de sí mismo como individual o como parte de un grupo; relación con alocutarios; relación con el espacio y el tiempo; etc) y 2) la articulación de los elementos identificados en el discurso con la situación concreta de enunciación, es decir, “establecer el sentido particular que cada elemento cobra en el discurso en relación al contexto extralingüístico”(Palací, 1997:99).

De esta manera, la teoría de la enunciación nos brinda herramientas útiles para la búsqueda de las marcas subjetivas de los sujetos en sus discursos, que aplicaremos en el análisis de las identificaciones laborales de los jóvenes que nos proponemos como objetivo de nuestra investigación. Sin embargo, el análisis del proceso de construcción identitario no puede limitarse a la búsqueda de huellas ligadas al contexto de enunciación inmediato, sino que éste debe articularse con la reconstrucción del contexto histórico de relaciones sociales de poder en que se inscriben las identificaciones de los sujetos. La reducción del análisis del discurso al contexto de enunciación pierde de vista al

contexto social, económico y político en el que los discursos y los sujetos se con-forman históricamente.

En este sentido, consideramos necesario incorporar la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD), basado en la teoría foucaultiana, que incluye en su abordaje de los discursos el análisis de los dispositivos de poder que los construyen. El ACD busca analizar la relación entre discurso y poder. De esta manera, la tarea analítica no se agota en rastrear las huellas a través de las cuales el texto exhibe su refracción respecto a su contexto de producción, sino que también busca “describir y evaluar las huellas del texto y las condiciones interaccionales y sociales de su producción – (...) su dimensión ideológica en la jerga de Verón, o su inserción en un dispositivo en la de Foucault-. En definitiva, analizar el modo en que las prácticas discursivas contribuyen a la formación y reproducción de estructuras de dominación, o bien manifiestan formas y estrategias de resistencia y transformación” (Pérez, 2004:175).

En el caso de la aplicación del ACD en nuestra investigación, concebimos a las identificaciones laborales como resultado de un proceso de construcción que se da en un marco de relaciones sociales de poder determinadas espacial y temporalmente. De esta manera, siguiendo la perspectiva de Dubar (2000), nos proponemos analizar los posicionamientos subjetivos de los sujetos en relación a ese marco, que compone al contexto de acción y la trayectoria subjetiva de los sujetos. La precarización laboral de los lugares de trabajo y la trayectoria laboral signada por la precariedad y el desempleo en los jóvenes condicionan las identificaciones desde donde se posicionan como trabajadores. Las huellas deícticas de sus narraciones nos ofrece elementos para su abordaje, pero no agota su análisis, es por ello que nos proponemos analizar sus formas identitarias, cristalizaciones en discursos, en relación al marco de las relaciones sociales de poder que las con-forman.

4. Reflexiones finales

Comenzamos esta ponencia proponiéndonos reflexionar acerca de la aplicación de la técnica de análisis del discurso en el abordaje del proceso de construcción identitario, que constituye el nodo central de nuestra investigación en curso. Este propósito nos condujo a reconstruir el camino por el cual arribamos a esta técnica de análisis de datos cualitativos por sobre otras estrategias disponibles. Encontramos que nuestro posicionamiento teórico respecto a la identidad, en primer lugar, y el discurso, en segundo lugar, trazaron las líneas de acercamiento al análisis del discurso como herramienta de análisis de los datos construidos. Vemos así como las elecciones teóricas no sólo conforman los lentes con los cuales miramos la realidad social, enfatizando dimensiones y descartando otras, sino que también condicionan las herramientas metodológicas con las cuales tendemos los puentes para acceder a esa realidad social en nuestras investigaciones.

Miradas, datos y metodologías aparecen permeados por nuestros posicionamientos teóricos. A riesgo de caer en una posición relativista extrema, consideramos que, por el contrario, la explicitación de sus mecanismos de construcción refuerza la validez y solidez de nuestros datos. La apertura de la caja negra de la instancia de análisis de la investigación contribuye a la comprensión de todo el proceso de construcción de sus datos, ya que la génesis de la estrategia analítica se encuentra condicionada por las primeras decisiones epistemológicas y teóricas asumidas. Y se ven también afectadas por los cambios que estas decisiones tuvieron a lo largo del trabajo de campo y de la propia redefinición de nuestro marco conceptual.

Partimos en nuestra investigación de una perspectiva ontológica constructivista del mundo social, en donde la realidad social es comprendida como una construcción atravesada por las interpretaciones y sentidos de los sujetos (Valles, 1999). Entendiendo a la realidad social como una red de sentidos, un mundo interpretado y construido simbólicamente por los sujetos en un marco de relaciones sociales de poder, es que definimos nuestra estrategia epistemológica de conocimiento de esta realidad social. Siguiendo así los “principios constructivistas post-fundacionales” (Retamozo, 2012) entendemos que la comprensión científica de esos sentidos deben realizarse en relación a sus modos sociales de producción y los aspectos estructurales-estructurantes de los mismos, dando cuenta de los dispositivos que operan en esa producción subjetiva de la realidad social.

Es desde estos principios ontológicos y epistemológicos que marcamos como nuestro campo de investigación el análisis del proceso de construcción identitario de jóvenes trabajadores precarizados. Buscando abordar el proceso de la precarización laboral desde una de sus dimensiones, compuestas por los posicionamientos subjetivos de los sujetos precarizados. La elección que demarca esta postura no implica resignar la mirada de las condiciones estructurales que conforman al proceso de precarización laboral, sino que, por el contrario, las incluiremos en nuestro análisis de las identificaciones laborales, entendiendo a éstas como producto de un proceso de construcción articulado por las relaciones de poder sociales, políticas y económicas que atraviesan los momentos y lugares en que se despliegan los actos de identificación de los sujetos.

Mencionamos anteriormente como la búsqueda de estos posicionamientos subjetivos por medio de los cuales los sujetos se identifican nos condujo a encontrar en los discursos un terreno privilegiado para su abordaje. En sintonía con la perspectiva constructivista de la realidad social y siguiendo los principios de la teoría inglesa de la identidad, consideramos que las narraciones se presentan como espacios simbólicos de con-formación de los sujetos, a través de los referenciales identitarios aprehendidos (y expresados) en sus posicionamientos subjetivos. Si bien consideramos que esas identificaciones son transitorias y formas parte de una construcción biográfica y relacional más amplia, resultan, en términos metodológicos, la puerta de entrada a un proceso más complejo. Es así como, partiendo de las narraciones de los sujetos, abordaremos el proceso de construcción de esas identificaciones, buscando aquellos signos que nos permitan reconstruir las transacciones entre las

atribuciones e incorporaciones identitarias, las marcas del contexto de acción y de las propias trayectorias subjetivas de los sujetos en sus identificaciones, y las relaciones sociales de poder como marco general de esas producciones de sentido.

Entendemos que en la búsqueda de esos signos la técnica del análisis del discurso y, de forma precisa, la teoría de la enunciación, nos otorgan herramientas para su encuentro. La estrategia de exploración de deíctos, como marcas del contexto, se presenta como una estrategia primaria en nuestro proceso de análisis, que será complementada por una segunda búsqueda de puentes entre esas marcas y el contexto de acción de los sujetos. Alejándonos de posturas más ligadas a la perspectiva comunicacional y lingüística, asumiremos como contexto de abordaje el conjunto de relaciones sociales de poder. Si bien entendemos que esas relaciones de poder se cristalizan en el actual mundo del trabajo bajo la forma-empleo precaria, ésta asume particularidades en los diferentes lugares de trabajo y en las diferentes trayectorias de los sujetos, que también deben ser comprendidas en función a las relaciones políticas, jurídicas y económicas que componen el momento histórico-social de nuestro abordaje.

El Análisis Crítico del Discurso nos brinda herramientas teóricas fundamentales para analizar la vinculación entre las relaciones de poder y las identificaciones, a través de sus estudios de los dispositivos de producción de la subjetividad y de la propia hegemonía (Focault, 1987; Verón, 1993). Cabe mencionar también que la sistematización del procedimiento del ACD se encuentra todavía pendiente, dejando un amplio espectro para su aplicación según la perspectiva teórica escogida. Esta situación de vacancia respecto a la sistematización metodológica se replica también en el caso de la propia estrategia general de análisis del discurso, en su uso como herramienta de análisis de los datos de las Ciencias Sociales.

Sin embargo, más allá de esas deudas de sistematización, consideramos que el análisis del discurso aporta herramientas necesarias para el abordaje constructivista de la realidad social. Su trabajo sobre el universo de sentidos que conforman las narraciones de los sujetos marca un terreno común con el trabajo de las Ciencias Sociales, focalizadas en el abordaje de la construcción simbólica de la realidad social. Esta ponencia se propuso contribuir al debate sobre las limitaciones y contribuciones que la aplicación del análisis del discurso tiene en el análisis de los datos sociales. Sin buscar cerrar la discusión, consideramos que el análisis del discurso representa un aporte fundamental de las Ciencias del lenguaje a las Ciencias sociales, no sólo por la contribución de sus herramientas centralizadas en la narración de los sujetos, sino también por la apertura que su incorporación realiza al superar los límites vigentes en los actos de de identificación disciplinar. Su aporte atraviesa así las fronteras disciplinares que perduran en el mundo académico, limitando el cruce y el diálogo con otras ciencias, permitiendo así abrir recíprocamente sus miradas al encontrarse en la de otras, diferentes y nuevas.

5. Referencias bibliográficas:

- **Battistini, Osvaldo (2005):** “La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. El caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas”. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Buenos Aires – Universidad de Marne-la-Vallée (Francia).
- **Battistini, Osvaldo (2007):** “Historia, actualidad y proyecto en las construcciones identitarias de dos grupos de trabajadores jóvenes”, ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, organizado por ALAST, Montevideo.
- **Bauman, Zygmunt (2005):** *Identidad*, Losada, Buenos Aires.
- **Benveniste, Emile (1966):** *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris.
- **Béroud y Bouffartigue, Paul (2009):** ‘Precariousness, collectif action and unions’, Dans Séminaire franco-chinois « Gouvernance, solidarities and work », Lyon, France.
- **Brubaker, Rogers, y Cooper, Frederick (2001):** “Más allá de la identidad”, Apuntes de Investigación del CECyP, N° 7, Buenos Aires.
- **Busso, Mariana (2011):** *Identidades colectivas movilizadas. Un estudio de los trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata (Argentina), en los umbrales del siglo XXI*, Editorial Académica Española, Madrid.
- **Castel Robert (1997):** *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- **Cingolani Patrick (2009):** “Ce qu’il y a de nouveau dans le travail précaire. Ouvrir la réflexion savante sur le questionnement politique”, en Beroud S., Bouffartigue P. (Dir.), *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives ?*, La Dispute, Francia.
- **De la Garza Toledo, Enrique, Gayosso Ramírez, José Luis. y Moreno, Saúl Horacio (2010):** “La Querrela de las Identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario?” En De la Garza Toledo, E. y Neffa, J.C. (comp.): *Trabajo, identidad y acción colectiva*, Plaza y Valdez Editores, Madrid.
- **Dubar, Claude (2000):** *La socialisation: construcción de identités sociales et professionnelles*, Armand Colin, París.
- **Dubar, Claude (2002):** *Las crisis de la identidades: La interpretación de una mutación*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- **Ducrot, Oswald (1972):** *Dire et ne pas dire*, Hermann, Paris.
- **Foucault, Michel (1987):** *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Vol. 1*, Siglo XXI, México.
- **Foucault, Michel (1985):** *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- **Giddens, Anthony (1984):** *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- **Giménez, Gilberto (1997):** “Materiales para una teoría de las Identidades Sociales”. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

- **Hall, Stuart (1995):** "Fantasy, identity, politics", en E. Cáster, J. Donald y J. Squites, eds., *Cultural Remix: Theories of Politics and the Popular*, Lawrence & Wishart, Londres.
- **Hall, Stuart (1997):** "Who needs identity?" en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (eds.). *Questions of cultural identity*, Sage, Londres.
- **Kornblit, Ana Lía (2007):** *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- **Laclau, Ernesto (1986):** *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Madrid.
- **Laclau, Ernesto (2000):** *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- **Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987):** *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Madrid.
- **Laclau, Ernesto, Žižek, Slavoj y Butler, Judith (2003):** *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- **Lulo, Jorge (2002):** "La vía hermeneútica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología", en Schuster, Federico (ed.): *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires.
- **Mainueneau, Dominique (1989):** *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Editorial Hachette, Buenos Aires.
- **Melucci, Alberto (1991):** "La acción colectiva como construcción social", en Estudios Sociológicos. IX.26. México.
- **Palací, Esteban Daniel (1997):** "Introducción al análisis del discurso", en Romero, Daniel (comp.), *Elementos básicos para el análisis del discurso*, Editorial "Los libros del Riel", Buenos Aires.
- **Pérez, Germán J. (2004):** "Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones al estudio del discurso político", en Kornblit, Ana Lía (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- **Pizzorno, Alessandro (1989):** "Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional", Revista Sistema. N° 88, Madrid.
- **Retamozo, Martín (2012):** "Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales" en De la Garza Toledo, Enrique y Leyva, Gustavo (editores), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- **Sennett, Richard (2000):** *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- **Stecher, Antonio. (2009).** "El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina", Universidad Diego Portales, Chile
- **Valles, Miguel (1999):** *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid.
- **Van Dijk, T. (1992).** *La ciencia del texto*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- **Vasilachis de Gialdino, Irene (1992):** *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- **Verón, Eliseo (1987).** *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

- **Williams, Raymond (1980):** *Marxismo y Literatura*, Ediciones Península, Barcelona.